

Enseñar y aprender a pensar los paisajes urbanos. La percepción urbana en las ciudades

E.M. Muñoz Espinosa¹, M.A. Rodríguez Domenech¹

¹ Departamento Geografía y Ordenación del Territorio, Universidad de Castilla la Mancha. Facultad de Educación. Ronda de Calatrava, s/n. 13.071 Ciudad Real.

ElenaMaria.Munoz@uclm.es, Mangeles.Rodriguez@uclm.es

RESUMEN: El estudio del paisaje en la educación formal y en la no formal se ha convertido en una necesidad para evitar la degradación del entorno y la pérdida de la diversidad patrimonial, cultural e identidad de los territorios. En estos últimos años y en diferentes ámbitos docentes, se ha desarrollado un notable interés por las posibilidades que brinda el paisaje a la educación, ya que, además de contar con las aportaciones de disciplinas más tradicionales en este ámbito (geografía, historia, geomorfología, hidrología, ecología, etc.), tiene en cuenta las dimensiones perceptiva y social. Así, este trabajo presenta una experiencia que pone de manifiesto la percepción que los estudiantes de Grado en Educación tienen del paisaje de la ciudad donde cursan sus estudios: Ciudad Real. Se centra, por tanto, en la geografía urbana, prestando especial atención a la percepción urbana. Y se compara, además, con la imagen de la ciudad promovida desde la administración local.

Palabras-clave: paisaje urbano, educación, percepción del paisaje, mapa turístico.

1. INTRODUCCIÓN

Enseñar y aprender a estudiar los paisajes es un reto que nos planteamos como geógrafos. La primera dificultad estriba en la definición misma de paisaje, porque los significados o definiciones que ha tenido han variado a través del tiempo y de acuerdo a las diferentes escuelas de pensamiento. Las actuales corrientes diferencian dos modelos para su estudio: la que considera el paisaje como algo subjetivo, sentido y vivido, y aquella que lo estudia considerándolo como un objeto en sí mismo, con un sentido estrictamente ecológico (Claudio Tesser O., 2000:19-24).

Al abordar el estudio y enseñanza del paisaje urbano entendemos que el carácter perceptivo tiene una notable importancia. En este sentido, entendemos que el uso y manejo de los mapas mentales urbanos pueden ser de gran utilidad.

Mediante el uso de unas herramientas de representación y conceptualización como son los mapas mentales, pretendemos saber cuáles son los conocimientos y puntos de interés de un grupo de estudiantes de Grado de Educación en la UCLM, Facultad de Educación de Ciudad Real. El objetivo final es conocer si este grupo poblacional se encuentra dentro de las estrategias turísticas de la ciudad. Pero para ello necesitamos primero saber cuáles son las representaciones mentales que de la ciudad tienen estos estudiantes: qué puntos, recorridos, elementos clave de su patrimonio y de sus servicios conocen.

Para ello, y a partir de experiencias ya desarrolladas, se recogieron muestras en diferentes aulas de los estudios de Grado. Posteriormente esos datos se sistematizaron y analizaron para obtener una serie de resultados interesantes que podrían ser aplicados a las estrategias de desarrollo turístico local destinadas a este grupo poblacional.

2. ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DEL PAISAJE EN LAS AULAS: EDUCACIÓN FORMAL Y NO FORMAL

Numerosos autores han escrito sobre el significado y la percepción del paisaje urbano. Pero a partir de 2008, la ratificación del Convenio Europeo del Paisaje¹ (Florenia, 2000) (en adelante, CEP) sienta unos precedentes y establece una serie de conceptos y procedimientos a la hora de entender, analizar y enseñar el paisaje que merecen una nueva reflexión sobre el tema.

Para empezar, y según el CEP, “...los conceptos de Patrimonio Cultural y Natural por primera vez se fusionan en una visión integral del paisaje, que contempla tanto los aspectos naturales como los culturales. Además introduce la dimensión social del paisaje y le otorga la consideración de elemento de bienestar, dando especial cobertura a la relación que se establece entre el ser humano y el medio que habita”. No podemos, por tanto, hablar de paisaje urbano y de ciudad – el medio que habitan las personas por excelencia – sin considerar lo anterior.

La educación en las aulas, nos brinda oportunidades únicas para la formación de los futuros ciudadanos y ciudadanas. Es clara la relevancia de las ciencias sociales, en general, y de la geografía, en particular en ese sentido. Y de su especial contribución al currículo del conocimiento del medio natural y cultural en las diferentes etapas educativas. Existen ejemplos claros de preocupación al respecto y algunos trabajos sobre la trasposición del paisaje a la práctica educativa (Jerez, 2007). Según Bajo (2001) el paisaje ofrece una fuente de estímulos y recursos educativos inagotables que pueden ser interpretados y valorados mediante la aplicación de diversas técnicas didácticas.

En este caso, nos interesa trabajar desde la perspectiva integradora del CEP, por un lado, y también sobre la percepción que las personas tienen de su ciudad, por otro lado. Es en ese doble planteamiento en la que las autoras pretenden contribuir.

El hecho de enseñar en una Facultad de Educación adquiere una significancia importante, tanto por su grado de repercusión social a medio plazo como por el efecto catalizador que este hecho supone: en un futuro no muy lejano, las enseñanzas recibidas (de cualquier materia) se pueden estar repitiendo (con diferente grado de alcance) hacia una población receptora mucho más numerosa en las aulas de educación infantil, primaria y/o en otros entornos de educación no formal. Lo que, inevitablemente, tiene una elevada repercusión social.

Continuando con el CEP, el Convenio incluye también medidas entre las que destacamos la de compromiso de las partes (países firmantes) a promover cursos escolares y universitarios que, en las disciplinas correspondientes, aborden los valores relacionados con los paisajes y las cuestiones relativas a su protección, gestión y ordenación.

3. LA PERCEPCIÓN DE LOS PAISAJES URBANOS: EL USO DE LOS MAPAS MENTALES

La geografía de la percepción surge hacia 1960 como una tentativa de incorporar los aspectos subjetivos de la geografía (Fernández y García, 1993). Kevin Lynch (1960) en su obra pionera introduce la percepción de lo urbano, de manera concreta. El CEP que citábamos antes, reconoce por paisaje “...cualquier parte del territorio tal y como la percibe la población, cuyo carácter es el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos”. En esa definición se incluyen tanto paisajes terrestres como acuáticos, de interior o de litoral, más o menos conservados y más o menos degradados, ..., hasta tal punto que podemos afirmar que paisaje en todo aquel territorio percibido por las personas. Esa contribución clave y de alguna manera institucionalizada de lo percibido, implica la observación y la percepción de las personas en la enseñanza y el entendimiento de los paisajes en el aula. Es decir, ahora no sólo es necesaria la opinión experta de científicos y/o investigadores. Si no que, y de manera muy clara, es vital la vinculación que las personas (los alumnos, todas las personas) tienen del territorio.

Los profesionales (docentes y otros) relacionados con ciencias como la psicología, pedagogía, sociología, antropología y otras ciencias sociales son, sin duda, los más indicados a la hora de poder evaluar esa percepción humana y los mecanismos que intervienen en ella. Así como de evaluar los factores que participan del proceso de enseñanza-aprendizaje de una materia. En este caso, el entendimiento del paisaje.

Desde la geografía, entendemos, se puede contribuir, al menos, a considerar las ciencias y materias implicadas en la caracterización y cualificación del paisaje. Sea cual sea la naturaleza del mismo y dado el carácter englobador de esta ciencia a la hora de entender el territorio.

Así, el paisaje urbano de cualquier ciudad está compuesto por una serie de elementos que le confieren una identidad que le hacen diferente a cualquier otro espacio. Muchos estudiosos de la ciudad han tratado de definir e interpretar ese paisaje urbano, puesto que en el estudio de una ciudad, no sólo nos interesa el soporte físico que la compone (su morfología), sino cómo ésta es entendida y usada por los ciudadanos.

“La imagen de cualquier ciudad está formada por un diverso grupo de elementos cognitivos y afectivos, entre los que se encuentran aquellos atributos por los cuales un individuo conoce o identifica las características de la ciudad” (Barrio et al. 2009).

La imagen de la ciudad como explicaba Lynch, se forma gracias a un proceso mental que relaciona, al

observador con el medio urbano en todas sus dimensiones. Es una relación bilateral, donde el observador organiza, sintetiza y relaciona toda la información que recibe y le dota de un determinado significado, vinculado este a percepciones, experiencias, creencias y recuerdos, que le pueden hacer desarrollar cierto sentido de pertenencia hacia un lugar determinado, que compartido por un grupo más amplio coinciden en una misma imagen e identidad entendida y apreciada por todos (Fernández et al. 2011: 104-205).

Estos mapas son una nueva “cartografía” entre el mundo real y la conducta humana (Vara, 2008: 376). El método científico en el análisis de la percepción parte del medio objetivo, identifica a continuación las imágenes mentales del mismo y compara ambas realidades para determinar así las imperfecciones del conocimiento sobre ese espacio (Somoza, 1992: 208). En este proceso en el que se combinan elementos urbanos y emocionales puede ser estudiados a través de los mapas mentales (Rodríguez et al, 2014: 2). La Psicología presta atención a la manera en la que se percibe y se genera una imagen mental del individuo, mientras que la Geografía se centra en el ámbito espacial, en las respuestas espaciales que generan la percepción y el plasmado en el papel a través de la representación cartográfica del mapa mental. Los mapas mentales han sido una gran aportación metodológica de la Geografía de la Percepción, al ser una proyección psicológica de la comprensión del espacio (Villena, 2012:5).

La Geografía de la Percepción entiende que los seres humanos acumulan una serie de imágenes en su mente del medio urbano que usan y habitan, lo que puede dar lugar a la realización de mapas “mentales” individuales. Pero Estébanez (1981:18-19) nos señala que a partir de los mapas mentales individuales se puede llegar a un mapa mental general, que represente la imagen compartida por el grupo, el denominado “*Homomorphic mapping*” (P. Gould y R. White, 1974: 52). Es decir, una realidad simplificada, admitida y compartida por un determinado grupo, con características socio-económicas semejantes.

La elaboración del “*Homomorphic mapping*” la podemos realizar gracias al trabajo realizado por Lynch (1986) en el análisis de la calidad visual de tres ciudades estadounidenses: Jersey, Boston y Los Ángeles. Lynch consideró que las personas estructuran y recuerdan el paisaje urbano a través de una imagen mental. Este estudio permitió sistematizar los recuerdos generados en la percepción de una ciudad al plasmarse en el papel mediante entidades geométricas. Según este autor, en un mapa mental, podemos observar un **paisaje urbano imaginable** donde se distinguen cinco elementos: hitos o puntos de referencia (*landmarks*)², Sendas o caminos (*paths*)³, bordes o límites (*edges*)⁴, Distritos o Barrios⁵ y Nodos (*nodes*)⁶. Estos elementos presentan un doble sentido, en cuanto a legibilidad e imaginabilidad, puesto que son una representación geográfica de la realidad urbana, y son a su vez elementos asociados a una imagen urbana percibida (imaginabilidad) que tiene también componentes apreciativos relacionados con la valoración subjetiva y el afecto que despierta en el individuo.

El paisaje urbano sería entonces la síntesis última – siempre momentánea – de la evolución de un ambiente o espacio urbano determinado, la cual sintetiza los sucesivos espacios anteriores e integra el conjunto de intervenciones recibidas. Pero los espacios urbanos son a su vez específicos de cada ciudad, y derivan de su propia historia y evolución concreta, según las condiciones geográficas de los sitios, y según los planes o proyectos que definen su estructura general, sus constantes y sus reglas. (Ferrer i Axalá, A., 2002:269).

Por último, entendemos que trabajar con esta herramienta, no sólo nos permite conocer mejor el paisaje urbano de una ciudad, sino que permite el desarrollo de la competencia espacial o geográfica y de la competencia emocional (Rodríguez, 2014:332).

4. LA PERCEPCIÓN DEL PAISAJE URBANO EN CIUDAD REAL

Hemos estudiado la percepción del paisaje urbano de Ciudad Real a través de los mapas mentales elaborados por más de 150 estudiantes de la Facultad de Educación.

4.1. Metodología

En el presente trabajo nos proponemos, utilizando una metodología de aprendizaje cooperativo, el análisis de los mapas mentales elaborados por el conjunto de estudiantes del grado de Maestro en Educación Primaria en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Castilla-La Mancha sobre la ciudad donde cursan sus estudios universitarios (Ciudad Real). Posteriormente, contrastamos esa imagen con el mapa turístico que se oferta en la ciudad.

El trabajo de investigación se desarrolló en tres etapas: a) Elaboración de mapas mentales por la población focal, utilizados como una técnica cualitativa específica de la geografía de la percepción e incluyendo una autoevaluación del conocimiento de la ciudad; b) El análisis de la imagen diseñada; c) la

comparación del *Homomorphic mapping* con los hitos del mapa turístico que oferta el Ayuntamiento de la ciudad. La muestra fue de 150 estudiantes entre 18 y 21 años, con una mayoría de población femenina (61% frente a un 39%).

Para la primera etapa (a) se solicitó a los estudiantes de Grado que realizaran un mapa mental de Ciudad Real sobre un papel en blanco. Una vez realizada la prueba, los diferentes mapas mentales fueron sistematizados a partir de la frecuencia de aparición de los diferentes elementos urbanos. Estos elementos se asociaron a las figuras geométricas señaladas por Lynch: sendas (líneas), bordes (líneas), barrios (áreas), nodos (puntos) y mojonos (puntos). Por último, se hizo un análisis de los resultados.

Basada en anteriores experiencias (Rodríguez, 2014 y Rodríguez et al. 2014), en este caso pretendemos seguir profundizando no tanto en el uso de la herramienta sino en las informaciones que ésta nos aporta. La estrategia adoptada que pasa, además, por conocer el punto de partida que sobre el conocimiento del paisaje tiene la población objetivo: estudiantes de Grado de Maestro en Educación Infantil y Primaria.

De las diferentes formas de utilización de mapas mentales (entidades visuales, preferencias o clasificación espacial) (Buzai, 2011), se sigue con la introducida por K. Lynch (1986) por considerarse la manera más sencilla, amena y directa de implementar en el aula. Además el mapa mental, tal y como hemos comprobado en otras ocasiones, se presta a un análisis que, si bien somos conscientes de su excesiva simplificación, suple sus carencias cumpliendo una serie de objetivos planteados por nosotras para llevar a cabo en las asignaturas impartidas.

En este caso, el mapa mental se utilizará como fuente de información a fin de conocer cuáles son los diversos elementos significativos en las imágenes mentales de un grupo de alumnos (Fernández y García, 1993) para contrastarlo con la imagen turística promovida desde la administración local. El mapa mental se utiliza, por tanto, como un vehículo articulador de un debate sobre el conocimiento que los alumnos tienen de su entorno más próximo: el paisaje de Ciudad Real. En ese sentido, entronca con varios objetivos propuestos en la enseñanza de las asignaturas de Grado impartidas por las docentes desde el Departamento de Geografía y que se resumen en los siguientes:

- a) Plantear a los alumnos la diferente percepción que del medio tienen las personas
- b) Incluir la percepción humana como una variable mediadora en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en la didáctica de las materias relacionadas en el desarrollo de la carrera profesional de los futuros maestros
- c) Enseñar a los futuros docentes las aplicaciones que desde la geografía tiene una herramienta como es el mapa mental
- d) Reflexionar en el aula sobre los contenidos del paisaje
- e) Identificar qué partes, hitos, nodos u otros de la ciudad de Ciudad Real se presentan como más relevantes en el perfil de estudiante del Grado de Educación en esta Facultad de Educación de la UCLM
- f) Identificar en el aula los principales valores turísticos municipales y plantear su relevancia entre la población encuestada (estudiantes del Grado de Educación de la UCLM).

4.2. Resultados

Al analizar los mapas mentales de los 150 estudiantes, hemos obtenidos 98 items, los cuales agrupamos en los elementos geométricos definidos por Lynch (Figura 1).

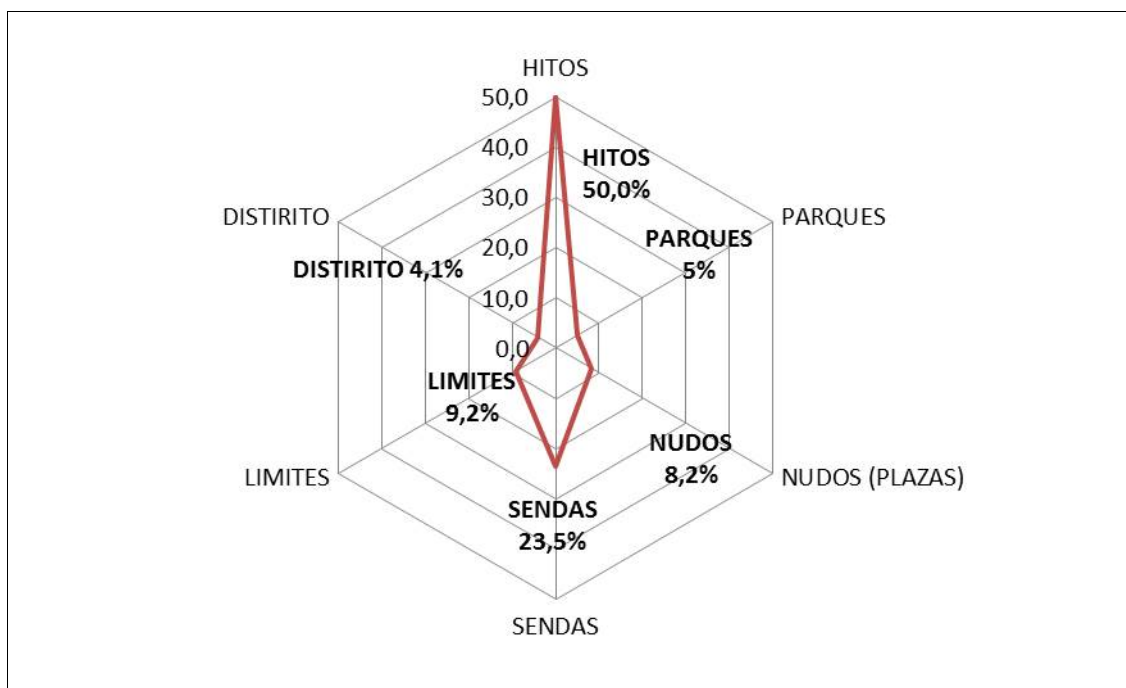


Figura 1. Percepción del paisaje urbano de Ciudad Real. Fuente: Elaboración propia.

Los aspectos más relevantes, los hemos resumido en los siguientes puntos:

1. El 52% hacen referencia a hitos de la ciudad (donde hemos distinguido entre: hitos educativos, deportivos, sanitarios, comerciales, ocio, de transporte y otros). Se reconocen como hitos a muchos elementos de la ciudad destinados al ocio, como son Parque Acuático, Zona de ocio nocturno, Cines, Instalaciones deportivas; mientras que existen escasas referencias a elementos que desde nuestra perspectiva deberían estar vinculados a la vida cultural-universitaria (p.e. museos y residencias universitarias).
2. Un 25% de sendas o calles, destacando cuatro ejes de los estructuradores de la ciudad (calles Calatrava, Toledo y Mata, y Ronda interior de circunvalación).
3. Un 9% de los 98 items son nudos (identificados con plazas). Se distinguen hasta 8 plazas diferentes. En orden de importancia en el que aparecen son: la plaza Mayor y del Pilar (centro de la ciudad); plaza de Correos y plaza de las Terreras (con ubicación intermedia entre el campus universitario y el centro urbano); y por último, la plaza de Toros.
4. Los parques se clasificaron aparte (y no como nudos de la ciudad) por sus valores predominantemente naturales dentro del casco urbano. Suponen un 5% de los Items.
5. Por último, también con un 5% de representatividad, los bordes o límites de la ciudad. Estos se corresponden fundamentalmente con las carreteras de entrada a la ciudad.

Los elementos señalados por más del 40% de los estudiantes, en orden de importancia han sido: Campus Universitario (87%); Estación de Renfe (76%); Puerta Toledo (74%); Estación de Autobuses (71%); Plaza Mayor (68%); Calle Calatrava (63%); Facultad de Educación (63%); Plaza Del Pilar (60%); Hospital (58%); Torreón (55%); Calle La Mata (52%); Calle Toledo (47%); Ronda de Calatrava (47%); Policía Nacional (42%); Ayuntamiento (39,5%) y Parque Gasset (39,5%) (Rodríguez, 2014: 8).

En el paisaje urbano de Ciudad Real percibido por los estudiantes, destacamos que los equipamientos de transporte (Estación del AVE y Estación de autobuses) son considerados hitos (elementos representativos de la ciudad) y no nudos de la ciudad, al igual que servicios como la Policía o la Dirección General de Tráfico, o los supermercados, que son considerados todos ellos como hitos de la ciudad, junto con el Ayuntamiento, la Puerta de Toledo o la Plaza de Toros.

De los 98 elementos, 58 hacen referencia a elementos turísticos de la ciudad, es decir, un 59%. Antes de abordar el análisis, tenemos que aclarar, que estos elementos no se han identificado por todos los estudiantes. Es decir, que los hemos considerado, aunque sólo haya sido un alumno el que lo haya mencionado. Se obtienen los siguientes resultados, reflejados en la figura 2:

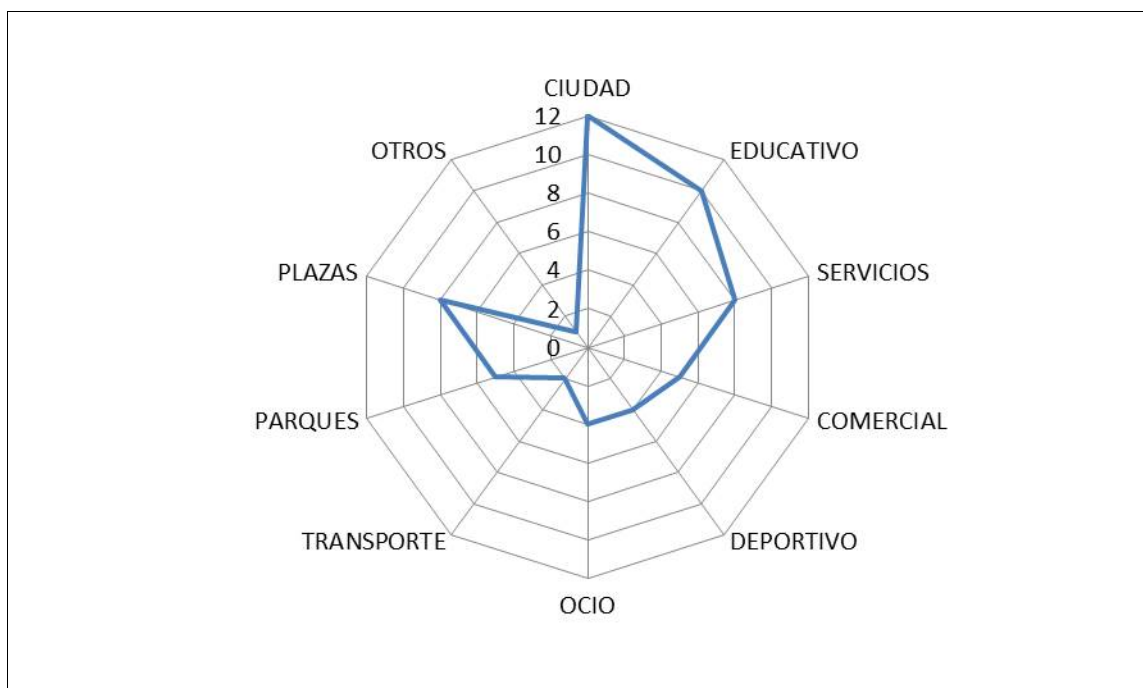


Figura 2. Percepción de los elementos turísticos de Ciudad Real. Fuente: Elaboración propia.

Los resultados más destacados de la percepción turística de Ciudad Real (58 items) son los siguientes:

1. Una ciudad donde los elementos identificativos (denominados hitos de la ciudad) e hitos educativos son los más representativos, seguidos de los hitos de servicio (Hospital, Policía, comercio...) y plazas.
2. En primer lugar (12,2%) se identifican algunos hitos clave de Ciudad Real, englobando aquí las puerta de la antigua muralla (Toledo y Santa María), iglesias y catedrales, conservatorio de música y mercado de abastos
3. Seguidamente, los elementos mejor identificados (10,2%) son los educativos (UCLM), vinculados directamente con el desarrollo de los estudios universitarios de los encuestados.
4. Le siguen de cerca tanto el apartado de servicios como las plazas identificadas como puntos clave del entorno urbano (en ambos casos con un 8,2% del total)
5. Los parques y las zonas comerciales (5,2%) estarían también presentes con iguales resultados
6. Finalmente, los aspectos deportivo y de ocio (4,1%), transporte (2%) y otros (1%) completarían el resto de los elementos en orden de aparición.

5. DISCUSIÓN

Existen diferentes trabajos realizados sobre la percepción urbana de Ciudad Real (Rodríguez et al, 2014⁷; Rodríguez, 2014⁸). En dichos trabajos se observa el desarrollo de las competencias espacial y emocional con el uso de los mapas mentales. En el primero, se pretendía profundizar sobre el diseño de la herramienta, señalando los ítems que hacían referencia a una competencia y a otra. En el segundo caso, con una muestra mayor, se realizó el *Homomorphic mapping* de Ciudad Real, para comprobar el desarrollo de la competencia espacial y de la competencia emocional de los estudiantes. En ese trabajo se constató por un lado, el escaso conocimiento de la ciudad, existiendo un claro desequilibrio entre la zona oriental (donde se ubica el campus universitario) y las zonas de ocio nocturno (barrio del Torreón y zona del botellón) y el resto de la ciudad (Figura nº 3). Y por otro, que era la primera que los estudiantes expresaban y organizar los conocimientos espaciales (adquiridos de forma innata y experiencial) en un mapa. Durante el proceso de elaboración y post-evaluación, en más de un 90%, valoraron muy positivamente el uso de la herramienta.

En el presente estudio nos hemos querido centrar en la percepción del paisaje urbano de Ciudad Real y los aspectos turísticos que esta ciudad promueve. En los trabajos anteriores se destacaba el escaso conocimiento de los elementos identificativos de la ciudad, es decir, de la zona centro de la ciudad, de sus plazas y de aquellos edificios más emblemáticos. Mientras que se destacaba notablemente, un conocimiento de la mitad de la ciudad, asociada al campus universitario y zona de ocio (Figuras 3 y 4).



Figura 3. Mapa mental general “Homomorphic mapping” compartido por el 40% de la muestra. Fuente: Rodríguez, 2014: 339.

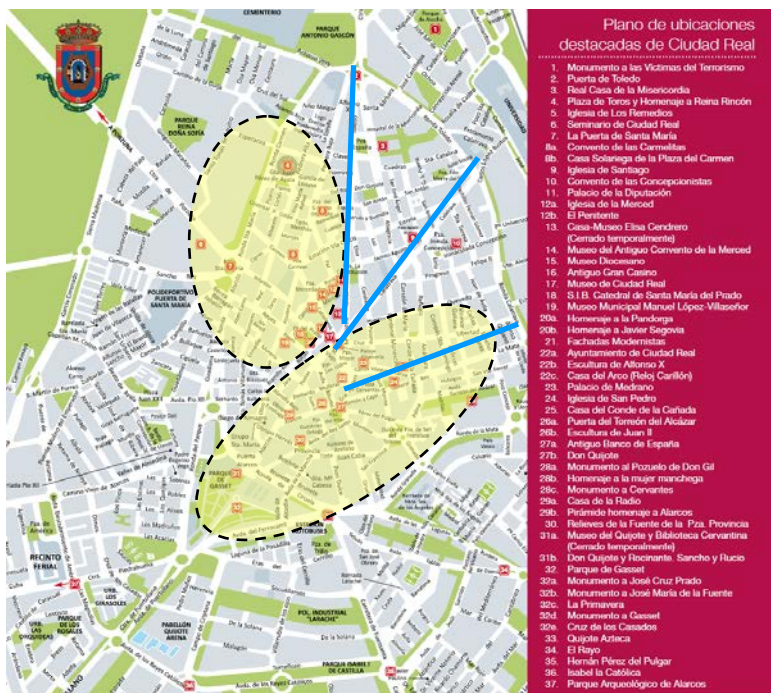


Figura 4. Plano turístico de Ciudad Real. Fuente: Guía turística del Ayuntamiento de Ciudad Real. Disponible en: <http://ciudadreal.es/documentos/GuiadeCiudadReal2014.pdf>

Como podemos observar en ambas figuras, la zonas turísticas propuestas por el Ayuntamiento de la ciudad (que entendemos cómo identificativos de la ciudad y que hemos señalado en dos óvalos), no son representativos en el mapa mental de nuestros estudiantes, después de llevar cuatro años realizando sus estudios en la ciudad. Ante esta situación, entendemos existe un fuerte desajuste. Donde el perfil juventud con formación universitaria no se siente emocionalmente atraída por estos elementos, y por tanto no los considera en su concepción de ciudad.

6. CONCLUSIONES

Trabajar con mapas mentales de una ciudad nos permite analizar el paisaje urbano percibido. En una primera fase de trabajo, varias intervenciones en ese sentido en las aulas, permitieron identificar los primeros elementos (Hitos, Sendas, Bordes, Barrios y Nodos) que entraban en el mapa mental de los estudiantes de Grado de la Facultad de Educación de Ciudad Real. En este trabajo hemos querido avanzar sobre esa base y señalar las diferencias que existen entre el paisaje urbano promovido desde la Administración Pública (sector turístico de la ciudad) y el percibido por los estudiantes universitarios.

Animamos a que los planificadores y urbanistas de la ciudad tengan en cuenta las percepciones de este grupo de población, que supone el 15% de la población vinculada a la ciudad, así como la de futuros visitantes de la misma. Además, creemos necesaria una mayor sensibilidad y concienciación desde la administración para hacer más partícipes a los universitarios de los servicios y elementos identificativos de una ciudad. Puesto que los resultados nos muestran notables carencias de conocimiento por parte de la población testada de una ciudad de mediano tamaño, tras haber realizado sus estudios universitarios durante más de cuatro años.

Concluimos, que el uso de los mapas mentales, favorecen la autoconciencia del conocimiento de una ciudad, así como el desarrollo de las competencias espaciales y emocionales del paisaje urbano de una ciudad.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bajo, M.J. (2001). “El *paisaje* en el curriculum de educación primaria, dentro del área del conocimiento del medio natural, social y cultural”. Aula, nº 13, pp. 51-61.
- Ballester, J.M. (2005). “El concepto de paisaje cultural”. En: Aguiló, M y De la Mata Gorostizaga, Ramón (Coords): Paisajes Culturales. Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Pp. 21-32.
- Busquets (2010): “La educación en paisaje: una oportunidad para la escuela”. Revista Íber, nº 65, pp. 7-16.
- Buzai G. (2011): “Construcción de mapas mentales mediante apoyo geoinformático. Desde las imágenes perceptivas hacia la modelización digital”. Revista Geografía Valpso. (en línea), nº 44, pp. 1-17.
- Claudio Tesser, O. (2000): “Algunas reflexiones sobre los significados del paisaje para la Geografía”. Revista de Geografía Norte Grande, nº 27, pp. 19-26.
- Estébanez Álvarez, J. (1981): “Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales”. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, Vol 1, pp. 15-40.
- Fernández F., García C. (1993). “Los mapas mentales como fuente de información sobre la imagen urbana. Una aplicación práctica”. Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete, nº. 8, pp. 45-58.
- Fernández Nava, L.; Portillo Ríos, R. A. y Useche Aguirre, M. (2011): “El Entorno En La Formación De la imagen de la ciudad”. Provincia, nº 26, pp. 99-122.
- Ferrer i Axalá, A. (2002): “La valoración y gestión del paisaje urbano: estrategias de actuación”. En: Zoido, F. y Venegas, C. (Coords.): Paisaje y Territorio. Sevilla, Consejería de Obras Públicas y Transportes-Fundación Duques de Soria.
- Gould, P., White, R. (1974): Mental Maps. Penguin Books, Harmondsworth.
- Jerez, O. (2007): “Paisaje y Geografía Física. De la investigación científica a la transposición didáctica”. En: Marrón MJ, Salom J. y Souto XM (Eds.): Las competencias geográficas para la educación ciudadana. Grupo Didáctica de Geografía de la Asociación de Geógrafos Españoles. Universitat de Valencia. Pp. 101-116.
- Lynch, K. (1986): La imagen de la ciudad. Gustavo Gili. Barcelona. (Original: Lynch, K. (1960): The image of the city. Boston. MIT. Press)
- Rodríguez Domenech, M^a A. (2014): “Los mapas mentales como recurso en el aprendizaje emocional y espacial de la ciudad. Su aplicación a Ciudad Real (España)” en Visa Barbosa, M. (Coord): Aprendizaje y métodos de docencia avanzada. Ed. ACCI. Visión Net. Madrid. Colección Nuevo Impulso educativo. cap. XXVI, pp. 331-350.
- Rodríguez Domenech, M^a A. et al. (2014): “Los mapas mentales y el desarrollo de las competencias espaciales y emocionales” en Nieto, E. et al (Coord.): Competencias Básicas. La competencia emocional. Facultad de Educación. Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 105- 117.

Somoza Medina, J. (1992): “La geografía de la percepción como instrumento de ayuda al planteamiento urbano. Un posible ejemplo en la ciudad de Ourense”. Jornadas de Geografía urbana: Recuperación de centros históricos, utopía, negocio o necesidad social, pp. 307-314. Edición digital: Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005.

Vara, J. L. (2008): “Cinco décadas de Geografía de la Percepción”. *Ería*, nº 77, pp.371- 384.

Villena, (2012): “Percepción y espacio urbano: El comportamiento de los habitantes del barrio María Auxiliadora de Novelda (Alicante)”. En *GeoGraphos*, Revista Digital para Estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales. Vol. 3, n. 29, pp. 1-15. Disponible en: <http://web.ua.es/revista-geographos-giecryal>

NOTAS

¹ INSTRUMENTO de ratificación del Convenio Europeo del Paisaje (número 176 del Consejo de Europa), hecho en Florencia el 20 de octubre de 2000. Publicado en: BOE núm. 31, de 5 de febrero de 2008, pp. 6259 a 6263.

² Hitos o Mojones o puntos de referencia: Elementos puntuales de referencia fácilmente reconocibles que se utilizan como guía en el ámbito urbano. Ejemplo: torre de una catedral

³ Sendas: Elementos lineales que el observador utiliza normalmente en sus desplazamientos. Ejemplo: calles.

⁴ Bordes: Elementos lineales que producen discontinuidades y pueden actuar como límites. Ejemplo: vía del ferrocarril

⁵ Barrios: Elementos areales (poligonales) donde el observador puede ingresar y reconoce cierta identidad. Ejemplo: zona comercial.

⁶ Nodos: Elementos puntuales que actúan como sitios de confluencia en los movimientos realizados. Ejemplo: rotonda.

⁷ El análisis se realizó a partir de 32 encuestas completas, realizadas a estudiantes de 2º curso de Maestro en Educación Primaria de la Universidad de Castilla-La Mancha sobre la ciudad en la que realizan sus estudios universitarios, Ciudad Real (Curso 2010-2011).

⁸ El análisis se realizó a partir de 120 encuestas completas, realizadas a estudiantes de 4º curso de Maestro en Educación Primaria de la Universidad de Castilla-La Mancha sobre la ciudad en la que realizan sus estudios universitarios, Ciudad Real (Curso 2013-2014).